

¿45 mil millones adicionales para favorecer a los que más tienen?
¿Qué, aún no se entiende? Los pobres no aguantan más.

DOMINGO 18 DE MAYO DE 2003 ■
MEXICO D.F., AÑO DIECINUEVE ■ NUMERO 6724 ■

Será ilegal el paro que anuncia el sindicato del GDF, advierte Encinas

□ Resalta el “trasfondo político” de la medida, ya que el dirigente José Medel es candidato del PRI

ELIA BALTAZAR

29

Cadena perpetua a cinco cubanos que intentaron secuestrar un avión en abril

□ A otros tres, penas de entre 20 y 30 años de cárcel por “terrorismo”

GERARDO ARREOLA, CORRESPONSAL

24

HOY



masiosare

ARMANDO BARTRA	6
GUILLERMO ALMEYRA	16
NÉSTOR DE BUEN	16
ROLANDO CORDERA CAMPOS	17
ANTONIO GERSHENSON	17
JOSÉ ANTONIO ROJAS NIETO	20
JOSÉ AGUSTÍN ORTIZ PINCHETTI	30
ANGELES GONZÁLEZ GAMIO	32
BÁRBARA JACOBS	3a
CARLOS BONFIL	4a
LEONARDO GARCÍA TSAO	11a

OPINION

MAR DE HISTORIAS A los trece años

■ CRISTINA PACHECO

La maestra Ofelia abandona la lectura de un ejercicio escolar cuando Julieta aparece en el salón. Es su alumna preferida. La vivacidad y el carácter participativo de la niña la compensan de la apatía y la indiferencia de los demás alumnos; los proyectos de Julieta le recuerdan sus sueños adolescentes.

—¿Por qué no estás en recreo?— Ofelia se quita los lentes que, atados con una cadenita de bisutería, caen sobre su pecho.

—Quiero hablar con usted—. Julieta elige una banca de la segunda fila. —¿Puedo?

Ofelia advierte la expresión angustiada de su alumna y la atribuye a sus constantes problemas familiares:

—No me digas que tu padrastro volvió a correr a tu hermano de la casa.

—Israel ya no está con nosotros. Se fue a buscar trabajo a Estados Unidos.

—¿De eso querías hablarme?

Julieta aspira con fuerza y contesta rápidamente:

—De otra cosa: ya no voy a venir.

Ofelia vuelve a calarse los lentes:

—No te entiendo.

—Dejo la escuela.

La maestra se levanta despacio y, apoyada en el escritorio, observa a su alumna con gesto de incredulidad:

—¿Por qué?— Toma un lápiz y lo frota con ansia: —La última vez que hablé con tu mamá me prometió que haría todo lo posible para que tu padrastro no te sacara de la escuela. ¡Ese hombre...!

—El no tiene nada que ver con esto.

—Entonces, ¿quién?

—Sergio.

—¿Sergio Martínez, el de los mechones morados que va en el grupo C?— Olivia se vuelve maliciosa: —¿Es tu novio, verdad?

—Más o menos —responde Julieta con el rostro encendido.

—¡Muy linda contestación! A ver, dime: ¿qué edad tiene Sergio?

—Trece años.

—¿Y ya te da órdenes? Imagínate cómo será de grande—. Su sonrisa desaparece cuando advierte la contrariedad de Julieta. —Lo dije en broma. Forman una bonita pareja, pero tengan cuidado. A su edad es muy difícil controlar las emociones. No pongas esa cara, sabes muy bien a qué me refiero.

Julieta desvía la mirada y levanta los hombros:

—Pues claro.

—Mejor para ti y para todos. Bueno, y a Sergio, ¿por qué se le ocurrió que dejaras de estudiar?

—Vamos a casarnos.

—Uy, pero me imagino que para eso falta muchísimo—. Reflexiona unos segundos:

—¿O no?

—Dentro de quince días.

La maestra retrocede y se apoya otra vez en el escritorio:

—No hablas en serio ¿verdad?— Ve a Julieta asentir: —¿En tu casa ya lo saben?

—Fue idea de mi mamá. Mi padrastro está de acuerdo con la boda.

—Pero, ¿en qué cabeza cabe semejante barbaridad? ¿No se dan cuenta de que Sergio y tú son unas criaturas?

—Vamos a tener un bebé. Nacerá en octubre.

Ofelia mira el techo y agita los puños:

—¿Por qué no se cuidaron? Aquí hemos hablado muchas veces de métodos anticonceptivos y hasta jugaron a guerritas con los condones llenos de agua, ¿no te acuerdas?— Ve a Julieta inmutable y sospecha: —¿O te embarazaste para comprometer a Sergio y obligarlo a sacarte de tu casa y alejarte de tu padrino?

—Nosotros no queríamos tener un hijo, ni siquiera lo pensamos. Nos dimos cuenta cuando me retrasé.

—No puedo creerlo: eres una niña muy inteligente y Sergio no es tonto—. Exasperada, Ofelia levanta la voz: —Si no pensaron en eso, menos que esto cambiaría su vida. Contéstame, no te quedes como boba.

—No puedo, tengo miedo y no sé qué pasará.

—Yo sí—. Ofelia se acerca a la ventana y mira el patio de recreo: —Se casarán y se irán a vivir con los padres de Sergio.

AMERICA, FUERA



FRANCISCO OLVERA

Aguilas cayó en casa ante Tigres con gol de Alex Mineiro (izquierda) y quedó marginado de la liguilla del fútbol mexicano, cuya repesca jugarán Cruz Azul y Guadalajara. Colibríes desciende a Primera A.

26a y 27a

—¿No! Ellos todavía no lo saben.

—¿Y cuándo piensan darles la sorpresa?— Ve a Julieta hacer un gesto de indiferencia. —Date cuenta de que ya no puedes levantar los hombros para todo. No importa qué edad tengas, ahora debes actuar como persona adulta y hacerte responsable de la situación. ¿Ya pensaste de qué van a vivir?

—Sergio dice que buscará trabajo.

—A su edad, sin saber nada, ¿dónde crees que vayan a ocuparlo? ¿En una carnicería, en un mercado cargando bultos, en un taller parchando llantas?

—No, porque hablará con su primo Luis: tiene una lonchería.

—¡Magnífico! En vez de estudiar y tener una profesión, Sergio se pasará la vida limpiando mesas, sirviendo tacos... y después ¿qué?

—Pues regresará a la casa.

—¿Cuál? Te lo repito: ¿dónde van a vivir?

—Con mi mamá, mientras encontramos algo.

—¿Sabes cuánto cuesta rentar un cuarto? ¡Claro que no! Y ese no será el único gasto. Necesitarán dinero para ustedes y para la comida y la ropa del bebé.

—Mi mamá dice que, apretándonos un poquito, saldrá para todo.

—O sea que ella piensa mantenerlos a los tres. ¡Qué linda! Y cuando llegue el momento, ¿también se encargará de educar a su nieto?— Escucha los gemidos de la niña: —Cálmate, no quiero asustarte, sólo que entiendas la situación.

—Mi mamá dice que mi abuelita se casó a los catorce años.

—Era otro tiempo, las cosas eran muy distintas—. Suaviza el tono: —A lo mejor el único proyecto de tu abuela fue casarse. En cambio tú... ¿recuerdas que pensabas en ser doctora y montar tu consultorio?

—Dice mi mamá que podré volver a la escuela cuando mi bebé crezca.

—¡Deja de repetir “dice mi mamá”! Ahora lo que importa es lo que piensen y digan Sergio y tú. Ya no son nada más hijos de familia, ¡van a ser padres!— La maestra cierra la ventana. El golpe estremece a Julieta: —Niños, esposos y padres al mismo tiempo.

—Sergio y yo nos queremos...

La maestra regresa al lado de Julieta:

—Dime una cosa: ¿por qué tienen que casarse?

—Mi mamá dice...— Julieta recuerda la advertencia de su profesora: —Perdón, pero ella piensa que no debo tener un hijo sin papá porque luego la gente va a tratarme mal y a decirme cosas feas, como a ella cuando era chica y nació Israel.

—Sí, entiendo, pero ¿qué clase de padre puede ser un mocoso de trece años?